



LA MARIHUANA

EDICIONES CORMORAN, 1971

Por Armando Roa.

La droga parecía, hasta hace algún tiempo, un recurso excepcional y casi limitado al tratamiento o curación de enfermedades. Pero hoy se ha hecho algo de uso colectivo, tentación juvenil, puerta de evasión de la realidad, umbral que se transpone para penetrar en mundos desconocidos y experimentar sensaciones que la vida común y habitual no nos proporciona. No sólo se consume por el vicio, habituado a ella, sino que se extiende cada vez más a otras capas. Tampoco es un lujo de adolescentes ricos y hastiados del vicio de sus vidas: prende igualmente en sectores modestos, incluso indigentes, y se generaliza en términos alarmantes.

Armando Roa, figura prestigiosa, de amplia experiencia y, además, formado en serias disciplinas filosóficas y artísticas, ha creído necesario analizar este fenómeno y escrutar los problemas que plantea. Lo hace con gran versación, fluidez de conceptos y de expresiones y desde el doble punto de vista del observador clínico y del analista bien dotado para la observación psicológica y moral.

Los fumadores de la marihuana, droga de circulación fácil y muy en boga entre los adolescentes, pueden ser tanto los que sufren de sicopatías o esquizofrenias, y entonces se sienten impelidos hacia la droga por una tendencia en cierto modo invencible, como los que acuden a ella por curiosidad o por el señuelo de un interés circunstancial. Los habituales, que son los primeros, necesitan una atención especial: los segundos, además de requerir un tratamiento, en caso de enfermarse, obedecen a menudo a razones de índole psicológicas que es preciso eliminar con medidas oportunas y racionales.

Porque en el ámbito de los que no sufren una desviación sónica operan otros factores a menudo complejos y, por lo mismo, difíciles a veces de contrarrestar y destruir. No sólo se acude a la droga por curiosidad, el compañero de estudio que invita a realizar la experiencia que él ya hizo, las conversaciones que los "iniciados" sostienen para comentar los efectos de la inhalación, la propaganda de los traficantes e incluso la de quienes escriben con insistencia en contra de ella o el deseo de ser aceptado en círculos en que el que no fuma "marihuana" sufre el veto aislador.

También se fuma por causas psicológicas y morales, especialmente en una edad que, como la adolescencia o sus proximidades, hacen del ser humano alguien eminentemente sensible y desenso de nuevas sensaciones.

En la penetrante exploración que Armando Roa hace del alma juvenil, señala un aspecto importantísimo, cual es la comunicación que el adolescente sufre a menudo con sus padres con desmedro. "El poco contacto y comunicación, señala, de la mayoría de los padres con los hijos y por lo mismo la reacción de rechazo hacia ellos de los adolescentes, la desorganización de la familia y las tendencias generales de la enseñanza hacia lo verbal, lo no pensado personalmente, lo esquemático, lo utilitario, sin respeto por lo peculiar a cada edad, hacen del adolescente, ansioso de comunicarse y de desarrollar su intuición perceptiva intra y extramental, un ser en franco desmedro y sometido a algo así como a una privación perceptual. La marihuana, en cuanto da atractivo inusitado a las cosas, a las imágenes y ocurrencias, aunque no tengan aparente significancia, procura llenar lo que la llamada educación no sólo no entrega sino que ha hecho lo posible por quitar." Idea que corrobora con este magístico aserto: "La adolescencia es una época necesitada a la vez de soledad y de compañía."

La marihuana actúa como una aparente solución de todos los problemas descritos, porque facilita la puerta de escape, su acción automáticamente la fuga de la realidad odiosa y odiada. Por la volta del lucio se huye del asedio de un contorno hostil, al que resulta casi imposible adaptarse. Facilita la camaradería, crea una fácil relación entre los fumadores, reúne al grupo y deja a cada uno de sus miembros la opor de estar entre los demás y encerrarse en su propio comportamiento personal.

Otro aspecto que Roa pone al descubierto con penetrante hondura es el del "paraíso artificial" o sea, del presunto acceso del fumador a unos cielos místicos que marchan muy de acuerdo con la pasividad, la inocencia y el ansia de felicidad total que caracterizan al mundo moderno.

La inhalación de la marihuana, con sus efectos inmediatos, parece crear una democratización del acceso a las visiones trascendentes. La naturaleza que vence, se despoja de sus obstáculos y tranquea la entrada a experiencias que se suponían reservadas a un grupo privilegiado de poetas, filósofos y místicos. "La droga, perla, también hoy —sintetiza Roa—, desde otro punto de vista, torcedora de la mano de la naturaleza, en cuanto la obligaría a entregar, sin largas ni costosas disciplinas, los mundos deleitosos encerrados en su seno." Es decir, pondría

al alcance de cualquiera, y con la mayor gratitud, las grandes experiencias que otros ganaron a través del dolor, la inhalación, el sacrificio y el vencimiento interior. Esta barátsima sensación paradisiaca es efímera, pasa rápidamente y, por supuesto, no deja ninguna de las huellas que el místico, el poeta o el artista immortalizan en su acción o en sus obras. Por eso un eminente investigador francés pudo titular un estudio sobre la servidumbre de la droga como "la dependencia absoluta o las locomanías como formas inferiores de la mística".

En el fondo, y la fórmula es de Armando Roa, los que huyen de la realidad por el camino de la droga, no hacen más que buscar "la desalienación a través de una alienación mayor."

La tentación de la droga cuenta a su favor con la conspiración de una época que se caracteriza, según ya lo había advertido Carl Jung, por sus radicales disociaciones. El hombre ha perdido su unidad y se siente a menudo incómodo dentro de ella. "Se han disociado —apunta Roa— el sexo y la erotica, la ética hablada y la practicada, al afán de maravillas y la trivialidad de la vida." No se quiere recordar, ni menos hacer realidad, la unidad de existencia y el enriquecimiento que el hombre logra al vencer sus contradicciones y al unificarlas en un solo haz de decisión creadora. Es la mentalidad de retablo, tan ciertamente observada por Nietzsche.

El volumen muy leve muy lejos, como puede verse, la vida personal, la intimidad familiar, las modalidades sociales, la educación, son puestas en juicio y llamadas a un tribunal agudo y perspicaz. Lo que revela que, tratándose del hombre, no hay problemas aislados sino conflictos totales, que abarcan y comprometen su personalidad toda.

Porque el hombre tiene sed de absoluto y eterna cuando no lo encuentra o lo busca en sus meras caricaturas. El correctivo no está, por tanto, sólo en medicamentos o regímenes. Necesitamos encontrarlo en la recuperación plenaria de la persona, en la síntesis de su yo maltrecho y seccionado. Con estas palabras termina Roa su libro: "Una verdadera Educación orientada al encuentro de metas personales, y más poesía y amor en la vida familiar podrían hacer mucho, en el sentido de dar su verdadera grandeza al mundo adolescente y de satisfacer siquiera en mínima parte esa ansia de generosidad y de absoluto que es la esencia más íntima del hombre."

F. D. V.

EL MEECURIO: VALPARAISO
23.5.1972 P.2.

152923

La marihuana [artículo] F. D. V.

Libros y documentos

AUTORÍA

F. D. V.

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La marihuana [artículo] F. D. V.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile